

Observaciones a un libro sobre el dialecto Argólico

En las últimas décadas el interés despertado por intentar aclarar la situación histórica y lingüística de los dorios ha sido considerable (1). Destacan, sobre todo, los trabajos de A. Bartoněk (2), que culminan con un nuevo planteamiento de la situación lingüística del grupo dorio. Siguiendo las tesis propuestas por él, hace unos años se publicó un libro que recogía, a manera de gramática, los hechos fonéticos y morfológicos de la Argólida (3).

El verdadero cuerpo de este trabajo consta de cuatro capítulos, a los que hay que sumar otros dos: una exposición muy somera sobre la estirpe doria y los problemas que plantea la invasión, y una enumeración de las localidades más importantes de las dos partes de la Argólida con las inscripciones que allí se encuentran.

(1) R. COLEMAN, "The Dialect Geography of Ancient Greece", *TPbS*, 1963, pp. 58-126. que intenta aplicar un método estadístico a la hora de estudiar la división dialectal griega.

W. F. WYAT Jr., "The Prehistory of the Greek Dialects", *TAPA* 101, 1970, pp. 557-632.

J. CHADWICK, "The Prehistory of the Greek Language", *CAH* II, 1964, fasc. 39; "Who were the Dorians?" *PP* 33, 1976, pp. 103-117.

(2) "Das Ostargolische in der räumlichen Gliederung Griechenlands", *Donum Indogermanicum*, 1971, pp. 118-122, donde menciona un supuesto dialecto "sarónico" formado por el argólico oriental, corintio y megarense.

Development of the Long Vowel System in Ancient Greek Dialects, Praga, 1966.

Classification of the West Greek Dialects at the time about 350 B. C., Amsterdam, 1972.

(3) M.^a PILAR FERNANDEZ ALVAREZ, *El Argólico Occidental y Oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.*, Salamanca, 1981.

En dos momentos distintos la autora de este libro (4) quiere dejar bien claro su disconformidad con la supuesta invasión doria, basándose para ello en las numerosas elecciones compartidas y en la falta de innovaciones exclusivas en el grupo dorio, pero estos argumentos aducidos no tienen suficiente fuerza probatoria. Como argumentación a todo esto hace una breve enumeración de rasgos propios de los dialectos dorios, agrupados por arcaísmos, elecciones e innovaciones (5).

A continuación señala las distintas colecciones de inscripciones utilizadas, clasificadas por localidades y temas. Dos cosas echamos en falta en este apartado: pensamos que no hubiera estado de más la inserción de mayor número de noticias sobre cada uno de los núcleos de población que integran la Argólide, como de hecho se nos ofrece en alguna ocasión (Epidauro y Argos) (6). Por otro lado, al mencionar el material epigráfico (y esto es extensible a toda la obra), la autora no valora en su justa medida que los datos aparezcan en una ley, en un catálogo, en dedicatorias, etc., circunstancia ésta que tiene su importancia desde el punto de vista del nivel de lengua: es distinta la consideración de un fenómeno que aparezca en una ley o en un texto que refleje de alguna manera una lengua de canchillería que si este mismo resultado se encuentra en inscripciones más próximas a otros niveles distintos de lengua.

Con posterioridad la autora elabora un estudio de los rasgos de vocalismo de los dos dialectos de la Argólide, referidos al sistema de vocales largas, breves y a hechos de fonética sintáctica (7). A nuestro entender, esta parte de la obra es la más deficiente, pues el hecho de analizar inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C., época en la que el material epigráfico está escrito en el alfabeto epicórico de cada región, supone que los rasgos de vocalismo diferenciadores, que son los que más le interesan (8), no quedan reflejados en la grafía. Esta circunstancia motiva que la división entre los dialectos de la Argólide, fundamentada en aquellos procesos fonéticos en los que se produce el alargamiento de una vocal por contracción o por compensación, carezca de todo rigor, puesto que es imposible la diferenciación entre *E*, *H*, *EI* y *O*, Ω , *OY* (notados gráficamente *E*, *O*, respectivamente, en las inscripciones arcaicas).

(4) Cf. *op. cit.* n. 3, pp. 36 y 39.

(5) Como vemos, sigue el sistema propuesto por F. R. Adrados en *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca, 1952.

(6) Cf. *op. cit.* n. 3, pp. 41-44.

(7) Para el análisis de los rasgos de vocalismo, que son los que diferencian, en mayor medida, al argólico occidental del oriental, sigue la subdivisión propuesta por Ahrens en *De Graecae Linguae Dialectis*, II, Gotinga, 1843: *Doris seuerior* frente a *Doris mitior*, sin entrar en mayores consideraciones sobre la *Doris media*.

(8) Cf. *op. cit.* n. 3, pp. 67 y 85.

Además existe el reconocimiento explícito de la autora de que los testimonios de la Argólide oriental son escasos (9); en otros momentos no es necesaria ni siquiera tal advertencia, ya que el número con los que ejemplifica es muy reducido: así, para la primera oleada de alargamientos compensatorios encontramos trece ejemplos en el argólico occidental por cuatro del oriental; en la segunda, veintiocho por tres; en la contracción $\epsilon + \epsilon$, seis por tres, respectivamente...

A todo esto hay que añadir que, para los testimonios divergentes con la evolución esperada dentro de un proceso fonético determinado, las soluciones que adopta son un tanto gratuitas o, por lo menos, no suficientemente justificadas. Por ejemplo, en la primera oleada de alargamientos compensatorios encontramos una forma anómala en el Hereo de Argos citada en el libro a pie de página: EIMI, s. V a.C., IG IV 507 (10), a la que sin mayor análisis la considera como procedente de un texto de un ambiente lingüístico extraño a Argos y, por lo tanto, aislado.

Otro testimonio (11), esta vez referido a la segunda oleada de alargamientos compensatorios, hallado en Metana —Argólide oriental—, fechable entre los siglos VII y VI a.C. y que presenta la conservación del grupo $-\nu\varsigma$ en final de palabra, recibe el mismo tratamiento, escudándose en que es un testimonio único: $\pi\omicron\iota\text{F}\epsilon\sigma\alpha\nu\varsigma$, DGE 105, 2. Esto es cierto con respecto a los siglos objeto de su estudio, pero en el siglo IV a.C. se registran otros similares en Epidauro (IG IV 1485), y esto sí que debía haber sido señalado (12).

En otro momento (13), este análisis sesgado de inscripciones le lleva a decir que solamente el argólico oriental tiende claramente a diptongar las vocales en hiato, cuando tenemos rastros del cierre de o en u en la secuencia $-\epsilon o-$ tanto en Argos como en el Hereo: $\text{K}\lambda\epsilon\upsilon\kappa\rho\alpha\tau\epsilon\upsilon\varsigma$, Hereo, IG IV 530; $\Theta\epsilon\upsilon\delta\omicron\sigma\tau\omicron\upsilon$, Argos, SEG XI 367; por lo que no se puede establecer en este rasgo una distinción tan tajante como la que la autora propone.

Por lo que respecta al consonantismo podemos observar que, por ejemplo, los datos aportados para ejemplificar el resultado de la contracción

(9) Cf. *op. cit.* n. 3, pp. 50 y 57.

(10) Cf. *op. cit.* n. 3, p. 50.

(11) Cf. *op. cit.* n. 3, p. 53.

(12) De todas formas en su artículo "Alargamientos compensatorios y contracciones isovocálicas en las inscripciones del Argólico Occidental y Oriental posteriores al s. V a.C.", *Habis* 12, 1981, pp. 9-22, M.^a Pilar Fernández Álvarez no valora adecuadamente otros testimonios contradictorios al interpretarlos como formas arcaizantes (p. 15), sin pensar en el alcance de las implicaciones que tal aserto conlleva.

(13) Cf. *op. cit.* n. 3, pp. 106 y 126.

- $\alpha\sigma$ - (con eliminación de -F-) no los volvemos a encontrar en el apartado correspondiente a la eliminación de la digamma, sin indicar tal circunstancia expresamente.

Al estudiar la evolución del grupo - $\nu\varsigma$ quedan de manifiesto otras limitaciones que presenta este trabajo, puesto que la grafía arcaica no revela si existe alargamiento o no (14): como ya sucedía al estudiar otros hechos fonéticos, para poder establecer un comportamiento general acude a inscripciones de siglos posteriores, ofreciéndonos, además, solamente datos parciales y olvidándose de otros testimonios como: $\tau\omicron\varsigma$ $\alpha\upsilon\lambda\omicron\varsigma$, Trecén, IG IV 823; $\tau\omicron\varsigma$, Hermíone, IG IV 742; $\epsilon\nu\varsigma$ $\text{Αθανα}\nu\varsigma$ Epidauro, IG IV 1485... (15).

Con posterioridad elabora también un análisis sistemático de la morfología nominal y de la verbal, de los adverbios, de la conjunción condicional y de la partícula modal, y finalmente de las preposiciones. En este apartado, al tratar de los genitivos de la declinación temática enumera ejemplos de la zona de Hermíone de siglos posteriores con terminación - $\omicron\upsilon$ y no menciona la existencia de otros en los que $o + o$ ha evolucionado a ω en este mismo lugar y época: $\text{Μενη}\tau\omega$, $\text{Ασπ}\omega\chi\omega$..., s. III, IG IV 729 (16).

Por lo que se refiere a los acusativos del plural de tema en — o — (17), no contempla la posibilidad de los que presentan terminación en - $\delta\varsigma$, que aparecen en el argólico oriental, por ejemplo: $\tau\omicron\varsigma$ $\alpha\upsilon\lambda\omicron\varsigma$, Trecén, IG IV 823; $\tau\omicron\varsigma$ $\omicron\delta\omicron\varsigma$, Epidauro, IG IV 1484; etc., o la conservación del arcaísmo: $\epsilon\nu\varsigma$ $\text{Αθανα}\nu\varsigma$, Epidauro, IG IV 1485... La objeción que se plantea es la ya indicada más arriba sobre la evolución del grupo - $\nu\varsigma$: si el resultado es vocal larga o breve.

Asimismo, la ambigüedad de la grafía de los alfabetos epicóricos no permite saber si los infinitivos temáticos de la zona aparecen con terminación - $\epsilon\nu$, por lo que la autora tiene que recurrir de nuevo a inscripciones posteriores redactadas en alfabeto jónico: $\pi\omega\lambda\epsilon\nu$, Hereo, s. III, IG IV 521, 3; $\theta\upsilon\epsilon\nu$, Epidauro, s. IV, IG IV 917, 11; $\phi\epsilon\rho\epsilon\nu$, Trecén, s. IV IG IV 823, 60...

(14) Cf. *op. cit.* n. 3, p. 158.

(15) Cf. n. 12.

(16) En el siglo IV a.C. incluso nos encontramos con un testimonio como $\zeta\epsilon\nu\gamma\omega\chi$ [ω] que presenta la misma evolución. Por otro lado, esos genitivos de la declinación temática son interpretados en *art. cit.* n. 12 como debidos a la influencia del laconio, para lo cual cf. Bartoněk, *Classification...*, p. 114.

(17) Cf. *op. cit.* n. 3, pp. 184-186.

En resumen, pensamos que el defecto básico de este libro es el límite temporal del mismo: la autora establece el *terminus ante quem* en el año 400 a.C., como bien se explicita en su página 11. Las conclusiones a las que se llegan no tienen su fundamento en el estudio de todo el material epigráfico (téngase en cuenta que las inscripciones analizadas son unas 180 y que el *corpus* total lo componen más de dos mil). Además, los documentos de la parte oriental de la Argólida sólo son numerosos a partir de los momentos finales del siglo V a.C. y de los comienzos del IV a.C. Por ello consideramos un tanto osado mantener de manera tajante la división entre argólico oriental y occidental teniendo solamente en cuenta las inscripciones redactadas en alfabeto epicórico.

MIGUEL E. PEREZ MOLINA